

festival 2010 ALFONSINO



Juan Villoro: el teatro es siempre un más allá, una posteridad, ser otro en escena

Lizbet García Rodríguez

Como si se tratara de alguna de sus obras narrativas, Juan Villoro contó el itinerario y los desafíos del tránsito personal hacia un género que consideraba pendiente: el teatro.

El escritor, periodista y dramaturgo recordó el primer contacto de su niñez con las tablas, de la mano del maestro Héctor Azar en el Centro de Teatro Infantil del INBA.

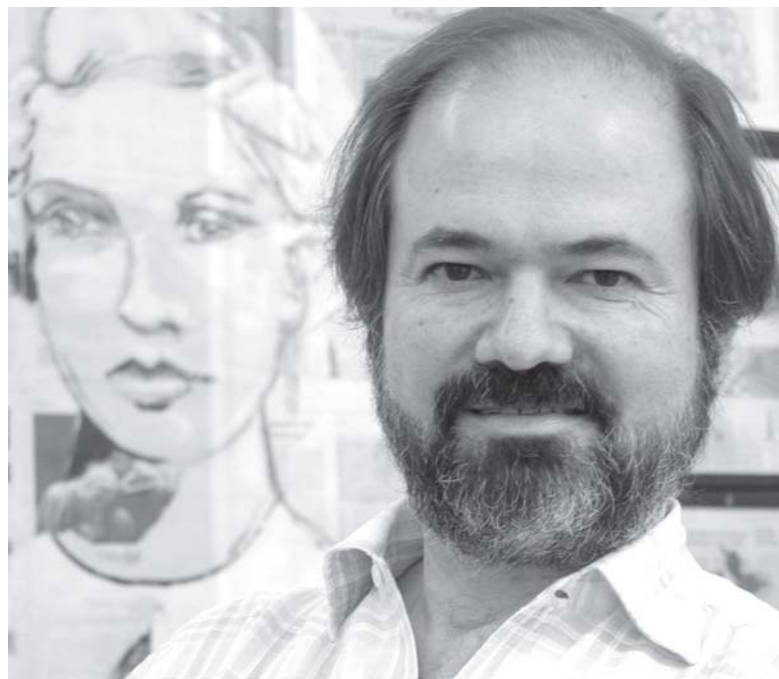
Como él, otros niños daban sus primeros pasos en el teatro: los hermanos Toussaint y los hermanos Bermejo —quienes fueron después músicos muy notables— y Jaime Nualart, actualmente embajador de México en la India.

“Nos conocimos ahí y nos volvimos a encontrar por iniciativa de Jaime en la adolescencia. Escribimos una obra de creación colectiva llamada *Crisol* e inspirada por nuestro gran gurú Alejandro Jodorowsky que era un maestro del teatro *hippy* en aquella época. Él había puesto *El juego que todos jugamos*, una obra que nos marcó mucho por tocar temas como la violencia, la sexualidad, los prejuicios, la droga... Fue mi primer trabajo remunerado y nos pagaron con unas cuantas moneditas”, contó Villoro durante las actividades alfonsinas en su conferencia *De la ficción al teatro*.

Por aquella época fue fascinante adentrarse al “mundo tras bambalinas, al olor misterioso de estos lugares poco ventilados donde se guardan las escenografías, la pintura, el engrudo, el cartón, los vestuarios”. Villoro le llama “este mundo donde existe la inminencia de que algo va a cobrar vida”.

Pero tras la experiencia juvenil le puso pausa al teatro en su vida.

“Me convertí en espectador hasta que cumplí cincuenta años



Fotos: Pablo Cuéllar Zárate

Con una extraordinaria trayectoria como novelista, narrador, ensayista y cronista, Juan Villoro presentó en Monterrey la conferencia *De la ficción al teatro*, una especie de crónica de su tránsito hacia la dramaturgia.

y Regina Quiñones se presentó y me dijo: *Tengo una obra para ti, quiero que hagas teatro*. Yo había conocido a Regina mientras hacía unas traducciones para Ludwik Margules y en una estancia anterior en Monterrey Rogelio Villarreal me había lanzado al ruedo del teatro.”

La directora Regina Quiñones quería que escribiera alguna historia sobre la Ciudad de México: le dio en aquella ocasión

un sobre manila con ideas y documentos, entre ellos había una foto de cinco personas ejecutadas como en una oficina y sentadas en sillas.

“La foto me sorprendió mucho. Pensé que en un momento dado esas personas no estaban muertas de verdad sino estaban representando su muerte, tenían una manera muy tranquila de estar en esas sillas como si posaran y de esa idea surgió

Muerte Parcial, que no fue una historia propiamente urbana sino más bien una historia sobre la violencia y una reflexión sobre qué medida podemos cambiar el destino e inventarnos otra identidad.”

Así se dio el debut de Juan Villoro como dramaturgo y luego de tres representaciones en la Ciudad de México la obra vino a formar parte de la oferta cultural del Festival Alfonsino 2010.

“El paso de la literatura a la escritura de teatro se dio muy tardíamente, es el paso de alguien que ha dedicado toda su vida a la narrativa, a la ficción y ahora trata de explicar y explorar el teatro pero era una ilusión que tenía desde hace mucho tiempo y la estoy disfrutando mucho.”

Ahora la comunicación con su público abarca otra dimensión. A través de la narrativa él escribe y alguien lee: con el teatro, actores y director constituyen una especie de intermediarios.

“Ahí se da una mediación que es fascinante y también angustiante: en qué medida lo que pensaste va a tener una repercusión cabal en el escenario, lo que escribes está tamizado por la manera en que se pone en escena pero es notable cómo los personajes pueden crecer en una puesta. Aquí, por ejemplo, me parece muy lograda la representación de Esteban Soberanes, que tiene un papel difícil —es como el enviado del espectador a la obra— y encuentra un contacto emocional extraordinario con el personaje.”

La escritura para teatro le muestra otros desafíos aunque considera que la narrativa tiene que ver con la puesta en práctica de elementos dramáticos. Villoro cree difícil escribir un cuento o una novela sin tener cierta concepción de una puesta en escena: los personajes tienen que llegar a un lugar, deben hacer cosas precisas y hay una idea de

festival 2010 ALFONSINO



montaje implícita en la narrativa. “Pero el tiempo de la escena es distinto –dice–. Durante los ensayos fue muy interesante ir adecuando la obra a otro tipo de temporalidad. No es lo mismo el diálogo en la narrativa que muchas veces está en beneficio de la conversación (informando cosas de los personajes, documentando la trama y dándole ritmo). En el teatro los diálogos son la acción, lo que dicen las personas está cambiando el destino de los personajes: parte del encanto del teatro tiene que ver con esa actualización del instante.”

Representan en el Aula Magna *Muerte parcial*

Dos accidentes: uno real y otro imaginario (teatral) componen la obra. Un grupo de montañistas estuvo a punto de perder la vida, esa situación límite les hizo pensar que no valía la pena continuar con las burdas existencias que llevaban. Decidieron entonces poner en escena otro accidente, así los darían por muertos y podían adoptar nuevas vidas.

Muerte parcial de Juan Villoro –bajo la extraordinaria dirección de Regina Quiñones– fue presentada por la UANL, el Teatro UNAM, el INBA y cuenta con las actuaciones de Luis Miguel Lombana, Esteban Soberanes, Mauricio Isaac, Violeta Sarmiento, Eduardo Candás y Randú Ramírez.

Durante el terremoto de 1985 Villoro participó con los montañistas de la UNAM en brigadas de rescate. Después de la experiencia le surgiría una interrogante: “¿Qué sucedería si no regresara a casa y me dieran por muerto? Por un momento

sentí la tentación de asumir otro destino, de desaparecer de manera radical para convertirme en alguien distinto”.

La vivencia junto a la fotografía encontrada en el sobre manila desencadenaron *Muerte parcial*.

“El teatro es siempre un más allá, una posteridad, ser otro en escena: es la búsqueda de crearte otra identidad y estos personajes lo tratan de hacer de manera muy literal posando su muerte y comenzando otra vida.”

A dos años de su estreno, la obra se parece más al entorno que vivimos, considera su autor.

“La impunidad y el cinismo de la política, la relación paranoica con los videos, el clima de inseguridad, encierro y amenaza hacen que numerosas escenas cotidianas semejen una ‘muerte parcial’: un territorio donde la intensidad revela que no hemos muerto y la degradación anuncia que no estamos del todo vivos.”

Con una crítica mayoritariamente positiva, *Muerte parcial* es el inicio de una serie de proyectos en puerta, una continuidad que suma a sus pasiones por la literatura y el fútbol, la pasión por el teatro.

“Ha sido una escuela muy fructífera poder trabajar con Regina Quiñones, la posibilidad de estar presente en los ensayos y en los montajes. Yo ya me piqué y espero tener una vejez de dramaturgo al menos parcialmente.”

Villoro aceptó una invitación de la Compañía Nacional de Teatro para traducir *Egmont* de Goethe, adecuándola a la dramaturgia contemporánea y al público mexicano. El 26 de agosto se estrenará su obra *El filósofo declara* en el Teatro Santa Catarina de la UNAM.



Foto: Pablo Cuéllar Zárate

Cine mexicano desconocido



José Juan Zapata Pacheco

Juan Rulfo, aparte de uno de los escritores capitales de la literatura mexicana, fue un apasionado de las imágenes. Es ampliamente conocida su pasión por la fotografía captando el paisaje y los personajes rurales que son también materia de su narrativa.

Sin embargo, su otra pasión visual fue el cine como lo atestigua el argumento de “El gallo de oro”, llevado a la pantalla en dos ocasiones: la primera en los sesenta bajo la dirección de Roberto Gavaldón y posteriormente en los ochenta con Arturo Ripstein.

Sin embargo, la colaboración de Rulfo en el cine no se quedó ahí. Otras partes de este legado fueron proyectadas en Colegio Civil Centro Cultural Universitario los días 22 y 23 de mayo dentro del Festival Alfonsino y el cineclub coordinado por el crítico de cine Nazario Sepúlveda.

El despojo –la primera de ellas– fue un ejercicio de ficción aleatoria concebido por Rulfo en coordinación con el director Antonio Reynoso. Filmada en fines de semana en 1960 y sin un guión preconcebido Rulfo iba creando escenas que se llevaban a la pantalla. El argumento es evocador del mundo árido y caciquil de *Pedro Páramo*: la evocación onírica de un campesino al momento de asesinar y ser asesinado por su patrón.

La fórmula secreta resulta ser uno de los filmes más experimentales que se hayan concebido en el cine mexicano. Dirigida por Rubén Gámez y que originalmente iba titularse “Coca Cola en la sangre”, detalle que cambió para evitar problemas con la transnacional.

A lo largo de sus secuencias inconexas, enlazadas por rápidos flashazos de la botella del citado refresco, se pretendía relatar la dependencia cultural cada vez mayor de la cultura estadounidense. Aquí la participación de Rulfo se limitó a un texto poético leído en voz del poeta Jaime Sabines en diversos momentos de la cinta. *La fórmula secreta* obtuvo los mayores galardones en el Primer Concurso de Cine Experimental de 1965.

Finalmente se proyectó *Un pedazo de noche*, medimetroraje de Roberto Rochín (1995) basado en el cuento homónimo y no incluido en *El llano en llamas*. La adaptación es fiel y se distingue por su memorable recreación del México de los años cincuenta, muchas veces a través de imágenes de archivo.

Tres películas, dos de ellas experimentales, basadas en textos rulfianos forman parte de los secretos mejor guardados del cine mexicano: *Un pedazo de noche*, *La fórmula secreta* y *El despojo*.